

Propaganda y manipulación radiofónica en el 11-M

José J. Videla Rodríguez
Universidad de A Coruña

El 11-M marcó un hito en la historia del periodismo español. Cuando han pasado más de dos años desde los salvajes atentados de aquella trágica jornada, sigue viva la percepción de que los profesionales de la información pudieron desempeñar su labor informativa con un mayor grado de rigor y profesionalidad.

Prof. Alfonso Vara

I. LOS EFECTOS DEL 11-M EN LA RADIO

El diccionario de la Real Academia Española define el verbo manipular como *intervenir con medios hábiles y, a veces, arteros, en la política, en el mercado, en la información, etc., con distorsión de la verdad o la justicia, y al servicio de intereses particulares*. En el mismo diccionario de la RAE una de las acepciones de propaganda es *acción o efecto de dar algo a conocer con el fin de atraer adeptos o compradores*. En las líneas que siguen vamos a tratar de explicar cómo o por qué se manipuló con el fin de obtener ventaja política.

En torno a los sucesos del 11-M de 2004 se desencadenó una acción política cuya difusión a la opinión pública a través de los medios de comunicación

fue uno de los componentes de la crisis que suscitó y sigue provocando más controversia. Desde el mismo día del atentado y hasta la celebración de la jornada electoral del día 14 asistimos a un proceso informativo que para el periodismo español ha dejado una huella indeleble. En una reciente entrevista, el jefe de información nacional de la cadena Punto Radio, Iñigo Martínez Redín, declaraba, a la pregunta sobre el panorama de la información radiofónica en España, que “lo veo muy de hacer política desde los micrófonos. Es un periodismo muy de trinchera, de tomar partido por un partido, valga la redundancia. Y este periodismo de trinchera y partidista del que hablo yo creo que está propiciado por el partidismo que se tomó en el 11-M y los días posteriores. Nosotros, por suerte o por desgracia, no existíamos como radio durante esas fatídicas fechas, y por lo tanto nos hemos mantenidos ajenos a la polémica. Es decir, el 11-M fue un punto de inflexión en la información de este país” (www.periodistadigital.com: 14.06.07).

Uno de los más importantes radiofonista de la historia de este medio en España, Iñaki Gabilondo, de la Cadena SER, indicó durante un curso de la Universidad Complutense sobre información y opinión en la radio, que la radio había experimentado en España una “total pérdida de credibilidad” como consecuencia de un proceso de “enconamiento político” y de las “tertulias espectáculo” que han provocado “lo peor que le podía pasar a las radios”, que han quedado “etiquetadas y marcadas políticamente” (www.madridpress.com 25.06.07). Acierta Gabilondo a pesar de que él sea uno de los más renombrados protagonistas de ese proceso de degradación de la radio española.

Las palabras de Martínez Redín y Gabilondo reflejan un proceso de degradación que no le ha salido gratis a la radio. El último informe sobre la profesión periodística reflejaba un descenso en el nivel de credibilidad del medio. Con datos de diciembre de 2006, el índice de credibilidad se situaba en el 22’2 por ciento, frente al 30’7 por ciento del año 2005. Esta caída está directamente relacionada con la pérdida de la independencia de criterio y de análisis del medio, reflejada en las tertulias que proliferan en la oferta informativa de la radio.

En las jornadas celebradas en 2006 se ofrecieron algunos datos y cifras sobre la importancia de la radio en la conformación de la opinión pública en España (Videla Rodríguez: 2006); en el año en que se produjeron los atentados, 2004, la audiencia de la radio alcanzaba un 56,8 por ciento de la población mayor de 14 años. Tres años después, el nivel de penetración había descendido un punto, hasta el 55,8 por ciento.

Sin embargo, no es cuestión de cargar la mano sobre la radio en relación con la praxis informativa del 11-M en España. El profesor Vara Miguel ha apuntado, señalando al conjunto de medios de comunicación, que diversos estudios han revelado que no se estuvo a la altura que demanda la deontología profesional en el tratamiento informativo de la tragedia y en el cumplimiento de los

criterios imprescriptibles de neutralidad, pluralismo y objetividad (Vara Miguel, 2006: 11).

En torno a la manipulación y a la propaganda el 11-M.

La tarde noche del 11 de marzo de 2004, RNE desarrollaba una tertulia de análisis de los sangrientos acontecimientos que a primeras horas de ese mismo día, jueves, se habían producido en Madrid. Varios trenes de cercanías saltaron por los aires y como consecuencia de las explosiones murieron cerca de 200 personas. Fue el mayor atentado terrorista registrado en España y en Europa. Las primeras informaciones filtradas desde el Gobierno y avaladas por los periodistas atribuían las acciones a la banda terrorista ETA. A media tarde comenzaron a aparecer noticias que relacionaban los atentados con grupos islamitas, singularmente la red terrorista Al Qaeda.

En el transcurso de la mencionada tertulia, el director de *El Periódico de Catalunya*, Antonio Franco, expresó sus dudas en torno al titular con el que el rotativo iba a salir a la calle, toda vez que en su opinión no estaba clara la autoría de los atentados. Inmediatamente, los tertulianos que estaban en el programa criticaron el análisis que había realizado Franco. El sentido común, la aplicación de las técnicas periodísticas y la responsabilidad profesional no primaron en la conducta de los opinadores de la emisora pública en esos momentos.

Este es un ejemplo de los muchos que podríamos presentar para explicar los errores periodísticos del 11-M en la radio española. Calificarlos como errores es, quizá, una forma suave de referirse a hechos que más acertadamente pueden ser definidos como manipulaciones conscientes o ejercicios de desinformación. Para los tertulianos de RNE no había que cuestionarse el punto de vista oficial porque, como reza el aserto periodístico, que la realidad no te fastidie un buen titular.

Desde nuestro punto de vista, la manipulación y la propaganda aplicadas a la crisis del 11-M son procesos sucesivos y simultáneos. La primera está al servicio de la segunda y se retroalimentan. Los atentados desencadenan un caudal informativo que, después de las primeras horas posteriores a las explosiones, se convierte en objeto político ante las inminentes elecciones generales del día 14. Una vez que la unanimidad de valoración política que concitaba la autoría de ETA en los dos principales partidos españoles decae ante los hechos que apuntan al terrorismo islamista, se inicia un proceso informativo alimentado por los partidos y el Gobierno ante el cual las emisoras de radio adoptan una posición.

Es obvio que la manipulación periodística se da tanto en la noticia como en la opinión, sólo que opera con praxis distintas. En el primer caso, se pueden

tomar partes del acontecimiento para resaltar lo que interesa u obviar datos del hecho; en el segundo, el periodista orienta el análisis en función de la interpretación que pretenda transmitir.

A partir de la tarde noche del día 11 hasta la jornada electoral se desarrollan tácticas de manipulación de la opinión pública para que en los ciudadanos calen los mensajes opuestos sobre los acontecimientos que acaban de suceder. La manipulación es el alimento de la propaganda, se manipula para conseguir que prevalezcan los puntos de vista que patrocinan las empresas radiofónicas. Sin embargo, no esperemos que los manipuladores reconozcan lo que están haciendo porque el oscurantismo es consustancial con la labor del manipulador, como señala Natividad Abril cuando afirma que “en la manipulación se hace un uso especial del lenguaje que esconde subrepticamente unos intereses nunca expuestos con claridad. Se mueve en el terreno de la ambigüedad” (Abril Vargas, 1999: 83).

Podemos tomar dos ejemplos que denotan esa ambigüedad propia de la manipulación. Está presente en la supuesta información de la cadena SER sobre un terrorista suicida entre los muertos del 11-M, que apuntalaría la autoría islamista de los atentados, y en la forma en la que los comunicadores y analistas de la cadena COPE relacionan a los nacionalismos catalán y vasco con la violencia terrorista de ETA. En un caso, el beneficiario de la manipulación propagandística es el PSOE, mientras que en el otro se reforzarían las tesis gubernamentales del momento, preconizadas por el PP.

En los epígrafes que desarrollamos a continuación vamos a presentar alguno de los condicionantes deontológicos de la información y los relacionaremos con acciones profesionales de los radiofonistas españoles en la crisis del 11-M.

La interpretación de la información y la opinión en el 11-M

El periodismo es, sustancialmente, un proceso de clasificación e interpretación de la realidad. De ahí la importancia del papel del intermediario, el periodista en el proceso. Además, cuando opera a través de la radio, su función adquiere una trascendencia mayor porque el medio permite una inmediatez comunicativa excepcional, que es también fuente de problemas para los informadores. En todo caso, hay un dato que explica la relevancia de la comunicación radiofónica en la conformación de la opinión pública: hay tres veces más receptores de radio que de televisión en el mundo (Maciá Mercader, 2006: 207).

El informador es un sujeto al que permanentemente está llegando información; él decide qué se da y qué no, es decir, qué merece la consideración de dato pertinente para la formación de la opinión pública y cuál es accesorio a este

fin (Abril Vargas, 1999: 24). Esta acción está sujeta a una serie de pautas técnicas y deontológicas que certifican la calidad de la praxis del periodista. Hasta tal punto es así, que una información contrastada, verificada y sometida a los criterios deontológicos correspondientes difícilmente puede contener inexactitudes. Incluso hay teóricos como Carlos Soria que sostienen que la ética informativa determina la validez de la información: “el procedimiento informativo debe ser justo en sí mismo. Debe hacerse honor a una ética de los procedimientos. De no ser así, aunque la información como fin o resultado sea correcta, si la actuación que se ha seguido para su obtención no lo es, el mensaje queda éticamente invalidado. Así pues, tanto el mensaje final como el procedimiento tienen que ser correctos en sí mismos” (Soria, 1997: 122).

La consideración del periodismo como un proceso interpretativo de los acontecimientos tiene especial trascendencia cuando la opinión prima sobre la información. En los tres días posteriores al 11-M se produjo un suceso radiofónico excepcional, asistimos a una emisión permanente de datos y opiniones sobre lo que estaba sucediendo que iban a tener un efecto inmediato sobre el objetivo último de los terroristas: influir en el proceso electoral en marcha. El análisis y la opinión iban a tener una consecuencia inmediata.

En esta circunstancia, la radio fue un medio de “construcción de la realidad” (Abril Vargas, 1999: 123) en el cual el carácter subjetivo presente en todo acto periodístico adquirió un valor trascendental. Los periodistas y analistas desarrollaron en las jornadas posteriores a los atentados uno de los tres niveles de interpretación definidos por Borrat y Ladèveze: la interpretación moral o comentario (Borrat: 1998; Ladèveze: 1995. Citados por Abril Vargas, 1999: 34). En esa tarea, la honestidad personal y profesional son las premisas que deberían haber orientado la acción de los periodistas que participaron en las tertulias.

Sin embargo, la realidad de los hechos nos indica que no todo lo que se hizo, ni siquiera lo más importante, estuvo dirigido a una neutral presentación de la realidad. Con frecuencia se mezcló información y opinión, un hecho especialmente grave (González Reigosa, 1997: 56), o se orientó al oyente en una determinada dirección (a favor o en contra del gobierno, a favor o en contra de las posiciones de los principales partidos políticos), en lo que constituye una vulneración de principios profesionales relevante (No debemos olvidar lo que dice el Libro de Estilo del *Financial Times*: No permitas que tus opiniones invadan una noticia. No digas al lector lo que debe hacer o pensar).

En este punto podemos preguntarnos por qué sucedió esto. Hay varias razones que pueden explicarlo. Una de ellas es lo que Juan Maciá definió como “la frustrada vocación política de muchos profesionales de la información” (Maciá Mercader, 2006: 181). Los periodistas actúan como los políticos y confunden su función descriptiva e interpretativa de la realidad con la de contrapo-

deres u opositores al estilo de los líderes políticos. Con el paso del tiempo, este hecho ha llegado a ser predominante en las numerosas tertulias que se emiten en las emisoras de radio españolas. Los analistas interpretan en muchas ocasiones en función de intereses políticos, pero también empresariales, porque están integrados en conglomerados multimedia implicados en complejos procesos económicos de mercado. En el caso de las emisoras públicas, los intereses son más claramente políticos, centrados en potenciar la información y las opiniones que favorezcan al partido que controla la administración. Noam Chomsky ha reflexionado sobre la relación entre los medios de comunicación y las fuentes de poder desde el punto de vista de las necesidades informativas y económicas (Chomsky; Edgard, 2000: 50). Es uno de los aspectos más controvertidos de la estructura de la comunicación mundial y sólo la fortaleza de los medios, la honestidad profesional y el valor de la deontología en su actividad sirven de guías para evitar la manipulación de la audiencia.

Otra de las razones que explicarían las desviaciones de la ética profesional detectadas en la radio española durante los acontecimientos del 11-M tiene que ver con la necesidad de que los datos no alteren la tesis que estamos defendiendo. Esto es especialmente significativo con relación a la autoría de los atentados, tanto en el caso de los que sostenían que ETA está por medio como los que asumen la versión oficial del terrorismo islamista. Esta forma de actuar es una manipulación pura de la realidad y vulnera principios considerados imprescriptibles (Randall, 1999: 122).

De cara al futuro deberíamos tener presente los cuatro criterios que Antonio Petit Caro (1999: 25-26) toma de la escuela norteamericana para valorar los condicionantes éticos fundamentales que deben regir la actividad periodística:

- la constancia fehaciente del hecho que se difunde y del hecho que se denuncia;
- la valoración objetiva de la calidad de la fuente informativa; el mero hecho de ostentar un cargo de relevancia no supone credibilidad;
- el valor real de los documentos que se manejan como soportes de la información;
- la irreversibilidad de los contenidos de la información que se publica, el valor estable y definitivo y por tanto no sujeto a modificaciones simples por causas coyunturales o procesales de lo que se afirma en la noticia publicada.

La verdad informativa y la radio en el 11-M.

La verdad informativa es la adecuación a lo que realmente ha sucedido observado desde cualquiera de las ópticas que no falseen el acontecimiento o, en palabras del profesor Desantes, “la adecuación del entendimiento con la realidad. La verdad informativa es la doble adecuación del entendimiento del informador con la realidad objetiva y de la comunicación con el entendimiento del informador. Cuando falta la primera se produce el error, cuando falta la segunda se produce el engaño” (Desantes Guanter, 1978: 190).

Sin conocer la realidad no se pueden dar juicios, no se puede informar de una manera veraz. Cuando se informa de realidades que se desconocen se cometen errores en la labor periodística, especialmente en el caso de que el periodista trate a instituciones, grupos sociales o personas, sin conocerlas suficientemente. En el caso concreto de una gran catástrofe como la que nos ocupa, la urgencia informativa y el hábito profesional de ser el primero y dar más conduce a graves fallos que, en casos extremos, sirven para manipular la opinión pública. Cuando se introduce la opinión, y en el 11-M hubo en exceso, la realidad de los hechos queda solapada por la valoración y el análisis. Ya no se pretenden los hechos, se busca la valoración.

Hay teóricos que han mostrado un reiterado escepticismo sobre la posibilidad de encontrar la verdad informativa. Argumentan que hay muchos condicionantes y ponen como ejemplos la realidad misma, el medio ambiente, la posición del informante, los intermediarios, la autocensura. Sin embargo, la verdad es elemento constitutivo de la información en cuanto que transmisora de datos desconocidos para el receptor. Es característica fundamental que, como señala Brajnovic (1991: 60-65), determina al profesional porque le exige precisión. El informador tiene que saber sobre qué informa, tiene que conocer y expresar la realidad del objeto sobre el que informa. Si no lo sabe, no puede informar. Si a pesar de ello emplea formas y métodos informativos para comunicar algo que desconoce, está cometiendo un fraude profesional y ético.

La transmisión de la verdad en la información no admite que se recurra a la certeza moral. Durante las jornadas del 11-M, demasiados comunicadores basaron sus opiniones en supuestas certezas, que ni siquiera eran morales. Esta circunstancia no puede aceptarse ni siquiera en los análisis valorativos, cuanto más en la información pretendidamente objetiva de hechos contrastados y verificados. Si la noticia escueta parte de premisas equivocadas, basadas en certezas adquiridas no por la comprobación personal, el proceso comienza a intoxicarse por la base.

Ciertamente, la velocidad del flujo informativo diario tiene efectos negativos en el proceso comunicativo. Por una parte dificulta la difusión fiel de lo que los periodistas ha captado como realidad objetiva; en otro sentido, el exceso

de información puede ser obstáculo para que los receptores asimilen con un criterio selectivo. Las horas comprendidas entre el 11 y el 14 de marzo de 2004 fue uno de los períodos de mayor intensidad informativo de la reciente historia de España. En noventa y seis horas se produjeron informaciones erróneas, intentos de manipulación de la opinión pública desde instancias políticas y periodísticas, mezcla de información y opinión en un contexto general de emisión continua de información, especialmente a través del medio radiofónico.

No hay que confundir verdad con veracidad; esta última es la cualidad moral del informador que informa verdaderamente, algo que el periodista practica no por obligación jurídica sino por honestidad personal. La veracidad será la permanente garantía personal y profesional de la verdad, no una actitud como la objetividad, sino una manera de ser. Es un deber y una virtud personales que se materializa en el hábito del informador de expresar correctamente la realidad para comunicarla y que garantiza la información por parte del comunicante. La veracidad del periodista le hace ganar credibilidad ante los receptores, de lo cual se colige que su responsabilidad es mayor cuando rompe su trayectoria de credibilidad con informaciones falsas en alguno o la totalidad de sus extremos (Desantes, 1978: 61-62).

La obligación de veracidad se materializa en una serie de exigencias profesionales. Son pautas de trabajo que trascienden la condición de técnicas informativas y se constituyen en demandas éticas. El periodista debe narrar los acontecimientos, difundir los hechos y captar la realidad tal cual es, sin recurrir al sensacionalismo, a la exageración, al chismorreo o a la formulación interesada y manipuladora. Para ello es preciso que el periodista contraste las informaciones que recibe, e incluso acuda a varias fuentes.

En la pléyade de acontecimientos informativos que se desarrollan a partir del 11-M hay dos sucesos informativos que denotan la falta de profesionalidad con la que se comportaron diversos medios de comunicación. Nos referimos al falso terrorista suicida del que tuvo noticia la cadena SER y a la ausencia de praxis profesional para verificar la autoría del atentado. En el primer caso, las informaciones no fueron contrastadas; en el segundo, se aceptó la inicial tesis de la autoría etarra difundida por el Gobierno, y sólo se produjo un cambio de orientación cuando los islamistas reivindicaron la acción; las emisoras escogieron una forma indirecta de cambiar el discurso y sólo cuarenta y ocho horas después del atentado se atrevieron a contradecir la versión oficial.

La manipulación y tergiversación del contenido informativo del 11-M se ha prolongado en el tiempo hasta la actualidad. En todo caso merece la pena resaltar que la manipulación, entendida como el manejo parcial de la información para transmitir una determinada visión de las cosas, se escenificó de nuevo con el suicidio de los terroristas Islamistas en su piso de Leganés. Aún hoy en día hay renombrados comentaristas de la cadena COPE que juegan con los datos

y se apoyan en investigaciones variopintas para contradecir la versión oficial, pero sin presentar pruebas definitivas.

La obligación de veracidad informativa puede ser violada de cuatro formas, según expone el profesor González Bedoya (1987: 113-115): por acción, por omisión parcial, por omisión total y por deformación. En el caso de la omisión hay que resaltar que muchos periodistas creen que son honrados callando y que sólo se puede traicionar la verdad cuando se habla o se escribe; las omisiones lícitas son las que se amparan en el derecho al honor, la intimidad y la propia imagen, en la acción de la justicia y en el deber de guardar secreto de las fuentes. El silencio, que se opone al derecho a la información, se produce por diversas razones: silencio forzado bajo amenaza, conspiración del silencio debida a intereses de grupo o inflar un asunto desmedidamente y luego abandonarlo. La deformación presenta la noticia de tal manera que altere la verdad con titulares tendenciosos, asociando hechos aunque no existan pruebas, aislando frases del contexto o suprimiendo trozos. Es precisamente esta forma de actuar la que más se ha dado en el caso del 11-M. A estas alturas de la acción informativa sobre los hechos tenemos visiones que se apoyan en una parte de los acontecimientos conocidos, pero desprecian lo que no casa con el objetivo final de la investigación.

El requisito constitucional de la veracidad de la información exige al informador un específico deber de diligencia en la búsqueda de la verdad de la noticia y en la comprobación de la información difundida, de tal manera que lo que transmita como hechos o noticias haya sido objeto de previo contraste con datos objetivos o fuentes informativas de solvencia. Es un deber que ha de cumplirse con especial intensidad cuando la noticia divulgada pueda suponer un descrédito de la persona a la que se refiere la información.

El concepto de verdad que se maneja en la profesión acepta un cierto grado de subjetivismo. Lo que se exige del periodista es una actitud positiva hacia la verdad, de manera que pueda probar que ha tratado de encontrar la misma agotando todas las fuentes disponibles. Desde esta óptica, la forma en que se trató la información del 11-M en las emisoras de radio estaría de acuerdo, en términos generales, con los códigos deontológicos; sin embargo, esta visión positiva decae en el momento en que el hecho desnudo, el dato concreto, sirve para extraer opiniones y construir una teoría de los atentados. Es en este punto donde la acción positiva de buscar la verdad deja paso a los apriorismos, a los intereses políticos o al juego de las alianzas político-empresariales.

Recordemos el caso del terrorista suicida del que informó la cadena SER o la teoría de la presencia de ETA en la gestación de la masacre. Aceptemos que en ambas circunstancias había un afán profesional por encontrar la verdad de los hechos. Sin embargo, la forma en que se enmarcó esa información y sus conse-

cuencias se puso finalmente al servicio de una determinada visión de los acontecimientos.

La verdad difundida por un periodista será siempre fruto de indagaciones, por lo que hay que actuar con el mayor celo posible y acudiendo a las fuentes más fiables. Si esa actitud se da, queda protegida en nuestro ordenamiento jurídico. “Una veracidad químicamente pura no existe, pero sí existe una información veraz cuando ésta se ha conseguido poniendo el periodista todo su celo y diligencia en la narración o descripción del suceso, noticia o hecho” (González Bedoya, 1987: 113-115). Se trata de que el profesional de la información sea consciente de su papel en el proceso informativo y que no presente las noticias como a él le gustan, que prime el derecho del público a ser informado con exactitud y sinceridad, de manera honesta y veraz, y sin lesionar el honor de los demás.

La objetividad radiofónica en el 11-M

Los periodistas corren el peligro de dejarse llevar por las propias convicciones, por las simpatías o antipatías y por el estado de ánimo personal, en abierto choque con la realidad, de tal manera que pierdan el sentido de la imparcialidad informativa, es decir, de la objetividad necesaria para desentrañar la noticia. Ya el año pasado tuvimos la oportunidad de analizar ejemplos en los cuales los comunicadores antepusieron sus prejuicios políticos a la desnuda realidad de los hechos. Aquí debemos resaltar que la cadena COPE se apresuró a extraer lecturas políticas en las primeras horas tras los atentados de Madrid, dirigiendo la intención negativa de los análisis de sus comentaristas hacia los socialistas y los nacionalistas catalanes, así como hacia los nacionalistas vascos.

Todos los códigos deontológicos sitúan la verdad objetiva como ideal del buen informador. Pretenden hacer del profesional un sujeto riguroso en su tarea de contar lo que pasa a sus semejantes. La objetividad es un empeño del que informa, para ver, comprender y divulgar un acontecimiento tal como es y como se produce en su ambiente y contorno, prescindiendo de las preferencias, intereses y posturas propias. La información objetiva transmite el objeto o la realidad tal como es. Lo objetivo informativo o la información objetiva significa la prevalencia de la realidad gracias al esfuerzo del sujeto por conseguir que su conocimiento sea verdadero, adecuado al objeto.

Niceto Blázquez define la objetividad como lo que “se dice por relación a la realidad de la cosa en sí” (Blázquez, 1994: 209) y Derieux (1994: 136-151) caracteriza la objetividad de la información como “el relato de los acontecimientos, considerado, o que se querría que así fuera, como perfectamente conforme con la realidad de los hechos (...) la búsqueda de un mayor rigor, impar-

cialidad, neutralidad, justeza, exactitud, veracidad, honestidad, etc...”. Para informar con objetividad hay que presentar las cosas como son en sí mismas, sin ninguna manipulación. Eso es distinto que ser veraces, que según Blázquez es decir las cosas “adecuándolas a lo que sabemos” (Blázquez, 1994: 209). Es decir, la veracidad está relacionada con lo que el informador sabe del hecho que se transmite o con la imagen que nos hemos formado; la objetividad es el relato de acuerdo a lo que ha sucedido.

La objetividad es un objetivo profesional, un método, una actitud y una disposición de ánimo. La conducta profesional más adecuada a la búsqueda de la objetividad requiere altas dosis de prudencia, la delimitación de las opiniones personales de los protagonistas, distinguir los hechos de los comentarios, ser medido y equilibrado y no tomar en consideración los prejuicios personales del informador. Es difícil extraer una conclusión general de lo que ocurrió en la radio española con los atentados del 11-M. Sin embargo, el análisis de las intervenciones de los principales comunicadores y la posición editorial de las emisoras revela que ni la prudencia, ni la clara distinción entre información y opinión o entre hechos y comentarios, ni la medida, ni el equilibrio fueron los patrones que guiaron la praxis de los más renombrados profesionales del medio. Como ha apuntado el profesor Vara, la cercanía de las elecciones invitaba a los medios de comunicación a ser especialmente cuidadosos a la hora de verificar las informaciones, a extremar el pluralismo y la prudencia en el tratamiento de las noticias (Vara Miguel, 2007: 12).

El periodista será objetivo cuando sea honesto para no tergiversar los hechos, para no retorcer los argumentos con el fin de apuntalar opiniones que no tienen base, honesto para no someter sus puntos de vista a intereses ajenos a la estricta función de colaborar a la formación de la opinión pública. En palabras de Manuel de Guzmán (1989: 194), “honestidad entendida como objetividad y ecuanimidad, entrega, perspicacia y sentido del secreto profesional; lo cual significa sentido de la responsabilidad ante sí mismo, o conciencia de la profesión”. Hay que evitar la parcialidad, presentando los hechos relevantes tal y como existen, dando a cada hecho su propio énfasis y manteniendo al margen enteramente las preferencias personales de los periodistas o, al menos, identificándolas claramente como preferencias personales.

En este análisis de la objetividad informativa en el 11-M no debemos olvidarnos de las dificultades con las que se encontraron los profesionales a la hora de abordar las informaciones relacionadas con los atentados. La objetividad es difícil de conciliar con las condiciones de trabajo del periodista por numerosas razones. Van desde los imperativos de actualidad y rapidez a los distintos obstáculos que rodean a la verdad: autocensura, singular estructura de los medios, presiones de los grupos de influencia y la misma realidad que viene definida por su complejidad. Aplicado al caso que nos ocupa debemos diferenciar dos planos de análisis: el trabajo de los periodistas a pie de obra, en los

distintos escenarios de la noticia, buscando nuevos datos ciertos que trasladar a la audiencia, y el de los comunicadores-estrella, relacionados con los directivos de las emisoras, atrapados en la maraña de intereses político-mediáticos que se movieron en esos cuatro días de marzo. Es por lo tanto pertinente reconocer que lo que en un caso sí fue la lucha por obtener información contrastada, en el otro se transforma en un juego de intención político-informativa en el que cada cual tiene una responsabilidad.

Las opiniones en torno a la objetividad se han polarizado entre los que la defienden como valor ineludible en el trabajo del periodista y los que la consideran una entelequia. Estos últimos se apoyan en la misma definición del periodismo como clasificación de la realidad: el periodista ya hace una elección subjetiva cuando decide qué publica o sitúa un determinado hecho entre la información que proporciona el medio. Aseguran que la objetividad como valor absoluto es imposible de conseguir, no sólo en el periodismo, sino también en cualquier actividad que requiera la formación de la opinión. De ahí coligen que no se puede exigir a los informadores un imposible. Habrá una mayor o menor neutralidad, pero en el momento en que se escoge contenido y forma, el periodista hace una elección.

Desde nuestro punto de vista, esta forma de analizar la objetividad ampara las manipulaciones que se produjeron el 11-M. No es lo mismo la selección que la ausencia de objetividad. Se debe escoger y ordenar conforme a criterios guiados por la honestidad y el servicio a la comunidad, según el recto proceder profesional. Eso significa que no se deben ocultar datos que el informador conoce con el fin de dar una versión manipulada de la realidad, ni dejarse llevar por sus puntos de vista personales. La objetividad es una actitud del informador que se plasma con mayor o menor fortuna por circunstancias externas de todo tipo (presiones, errores, etc.,...), pero que siempre tiene que estar presente en su acción profesional.

Luces y sombras de una batalla radiofónica

A continuación vamos a hacer un análisis de los contenidos emitidos por las cadenas radiofónicas SER y COPE durante los días 12 y 13 de marzo de 2004. Hay que ponerlos en relación con los ya analizados el año pasado y que fueron presentados en las Jornadas sobre Gestión de Crisis desarrolladas por estas mismas fechas.

Las emisiones objeto de análisis son especialmente significativas porque se plantean en toda su crudeza la confrontación de puntos de vista en el tratamiento de la información que se obtenía desde las fuentes gubernamentales o se filtraba desde esas mismas instancias. En primer lugar abordamos diversos mo-

mentos de las emisiones de la cadena SER, fundamentalmente centradas en el día 13, fecha en la que esta emisora realizó un gran esfuerzo profesional, muy superior al de sus competidores. Durante la tarde-noche de la víspera electoral del día 14 desarrolló una programación informativa que acabó alterando la programación habitual de la cadena.

Es importante resaltar que no se juzgan las intervenciones en función del resultado final de las investigaciones del 11-M, es decir, se analiza el contenido a la luz de los datos que se tenían en ese momento para deducir de ellos los objetivos últimos del mensaje.

A continuación identificamos las iniciales de los intervinientes:

CC: Carlos Carnicero.

CLL: Carlos Llamas.

B: José María Brunet.

EH: Eduardo Haro Tecglen.

ES: Eduardo Sotillos.

EC: Emilio Contreras.

SB: Santiago Belloch.

EZ: Eduardo Zaplana.

CADENA SER. 12 de Marzo. Noche	
ANÁLISIS	TRANSCRIPCIÓN
<p>Una vez conocida la reivindicación por parte de una célula islamista comienza el proceso de imputación de intenciones al Gobierno.</p>	<p>CC.- ... <i>¿Por qué sale con tanta celeridad el Gobierno, el Ministro Acebes, diciendo unas cosas que luego resultan ser falsas, no equivocadas? Porque en su primera comparecencia Acebes afirma que los detonadores, la dinamita, los fulminantes, la metodología es propia de ETA, y que no hay ninguna duda. Hasta el punto de que es una declaración absolutamente errática. Al cabo de unas horas tiene que echar marcha atrás, pero la semilla de esa información ha cuajado en la sociedad. Hasta tal punto se puede intuir mala fe, en esa forma de actuar, como que el presidente del gobierno que tan aficionado fue en otras ocasiones a invocar el nombre de ETA, no lo hizo. Eh, tercera pregunta: ¿por qué manipula la Ministra de relaciones exteriores de una forma tan burda, tan evidente, una mentira?, es decir: ¿por qué da instrucciones de prevaricación a funcionarios públicos españoles de que sostengan algo que ella sabe que no es cierto?</i></p>
<p>Dos de los intervinientes establecen una relación entre la acción del Gobierno y los intereses electorales en juego. Dos de ellos llegan a poner en duda el futuro resultado electoral en función de las informaciones que se conozcan con posterioridad. Se aprecia ya a esta altura la conexión entre lo que se define como posible mentira del ejecutivo y las elecciones.</p>	<p><i>Yo la verdad es que disculpo la metedura de pata del ministro ayer porque no fue el único que metió la pata, es decir, Ibarretxe dijo lo mismo antes de que hablase el Ministro, etcétera, etcétera. Otra cosa es su actitud hoy, que sí realmente resulta bastante llamativa, ¿no? Y, bueno, y..., Carnicero ha hecho una enumeración de porqués. Y..., bueno yo me atrevería a dar una respuesta, por supuesto es una hipótesis, ¿no? Yo creo que puede haber una razón para esto, y es que bueno, hay una bolsa eh..., bastante importante de indecisos y evidentemente la identificación eh, de este asunto con Al Qaeda le puede hacer reflexionar a la gente... (interrumpido)</i></p> <p><i>H.- Pero os dais cuenta de que es terrible pensar eso...</i></p> <p><i>H.- Es terrible pensarlo pero lo planteo porque creo que... (interrumpido)</i></p> <p><i>CC.- Esa hipótesis me llevaría a mí en la línea de lo que ha dicho Carlos Llamas, si esa hipótesis, Félix, se confirmase con posterioridad, primero no tendría remedio con la jornada electoral del domingo en los efectos que pueda crear; y segundo: vete usted a pedir, vete..., ¿cómo es la frase del maestro Armero?</i></p> <p><i>H.- Sí.</i></p> <p><i>CC.- Es decir, vaya usted a pedir reclamaciones al maestro</i></p>

	<p><i>Armero cuando se forme el próximo gobierno. Es decir, eh, a mí me consuela relativamente, me consuela relativamente porque significaría que hay alguien tan absolutamente despreciador de la democracia como para asistir a una jornada electoral bajo el auspicio de una gran mentira que puede movillizar mucho.</i></p> <p><i>(voces solapadas)</i></p> <p><i>CLL.- A ver Brunet, un momento.</i></p> <p><i>B.- Sí, entiendo de todas maneras que si se produjera un hecho de esa gravedad, de que hubiera una mentira o una ocultación grave eh, no sé si realmente después de la jornada electoral se puede ir a una investidura, pensemos que hay un debate muy importante, ¿no?, y que una, el candidato tiene que ser investido Presidente por las Cortes Generales y no sé en que condiciones se podría producir...</i></p>
<p>CADENA SER. 13 de marzo. Mañana</p>	
<p>ANÁLISIS</p>	<p>TRANSCRIPCIÓN</p>
<p><i>El analista acepta como fuente de autoridad la negativa de ETA. No se alude en ningún momento a fuentes que confirmen o desmientan a la banda armada. Introduce una disquisición sobre lo que es terrorismo aceptando como cierta la reivindicación islamista.</i></p> <p><i>La expresión "es un acto de guerra" establece la conexión con Irak.</i></p>	<p><i>EH.- Rajoy, perdón. No, lo que..., uh..., no sé si me toca. Eh..., lo que me parece a mí es evidente que el Gobierno desea que haya sido ETA. Desea que haya sido ETA porque su lucha es su objetivo desde el principio que ETA es la culpable de todo lo que pasa en el país. Es culpable de mucho pero no de todo. Y realmente es una cosa que se sabe perfectamente que es un suceso de guerra, es un acto de guerra, es una réplica a Europa especialmente a España que era uno de los países más agitadores de la guerra. Eh..., en todos los aspectos, en la ONU y en las Azores, si eh..., en todas partes. Bueno, pues es, es un acto de guerra y se venga de sus actos de guerra, no hay más vueltas que darle. ETA ha dicho que no y un acto de terrorismo que se niega no es un acto de terrorismo porque el terrorismo es para que se sepa que uno ha hecho ese acto de terrorismo. Es una propaganda por el hecho, que se llama técnicamente. Si lo niega es que no lo ha hecho...</i></p> <p><i>Que si ETA lo ha negado y las organizaciones islámicas lo han afirmado, y lo ha afirmado Al Jazira, que hasta ahora ha dado la carta entera y lo ha apoyado, es decir, la ha legitimado, digamos, y hablo de una emisora que hasta ahora pues no ha fallado en sus, en sus informaciones desde ese punto de vista pues no hay más vueltas que darle. Es un acto de</i></p>

	<p>guerra, nos han..., llámale terrorismo, llámale comandos, ¡yo qué se qué!</p>
<p>Otro periodista acepta como argumento de autoridad la postura de GARA ante el atentado. De ahí se colige de nuevo que ETA no está detrás de la masacre.</p>	<p>ES.-... y soy uno de esos que se llama, lo cito muchas veces para sorpresa de vosotros, el que leo GARA. Pues me da cierta autoridad para decir, y el otro día llama aquí a esta redacción y veo que hoy lo recoge también el periódico editorial de El País; cuando yo leía el otro día en GARA una editorial que se llamaba "Barbaridad inadmisibles", no había leído nunca una terminología tan clara y tan rotunda. Estaba asustado, estaba diciendo: estoy sorprendido. Es decir, un desmarque completo. Y se pedían colaboraciones para decir que también era una barbarie y una salvajada. Como se han hecho barbaries y salvajismos otras veces ETA, y desde GARA se ha mirado para otra parte, me pregunto, yo por lo menos... ¿qué distinto hay aquí, qué puede estar ocurriendo?</p>
<p>Seguimos en la misma línea: como el entramado político y periodístico que rodea a ETA lo niega, los terroristas vascos no tienen nada que ver con el atentado.</p>	<p><i>EH.- Otegui, perdón, se me ha ido..., será freudiano, será que me lo quiero borrar de la cabeza, me lo quiero borrar de la cabeza. Bueno, eh, Otegui fue el primero que condenó el atentado. La menor sospecha de que hubiera sido de ETA no lo hubiera llevado a, a Otegui a condenar los..., estos. Esa es una de las cosas más claras. Inmediatamente la postura de las organizaciones abertzales, que todas ellas... Ahora, que el Gobierno siga creyendo él que es ETA porque el, el, cuando a uno le conviene algo lo cree.</i></p> <p><i>H.- Hombre, Eduardo, a mí, a mí es que me da miedo, me da miedo que el Gobierno eh..., nos esté dando una información distinta...</i></p> <p><i>EH.- No nos está dando ninguna.</i></p> <p><i>H.- (...) a..., que no obedezca a la realidad y al rigor de la investigación. Me da miedo.</i></p> <p><i>EH.- No nos está dando ninguna. Está en una vacilación, con "b" y con "v", vacila, eh..., en el sentido de que todas las pistas valen, todo puede ser, pero al mismo tiempo habréis leído todos, no sé si los oyentes también habrán leído el artículo de Savater de ayer del País, el de Muñoz Molina, habrán leído otros, o los mismos, el de Gorriarán en el ABC hoy. Eso es una movilización en el sentido de que ha sido ETA porque lo creen. Yo de..., por ejemplo de Muñoz Molina estoy seguro de que si no lo cree firmemente no lo dice. Savater ya es otra cosa porque Savater está alienado con su problema que es grave y gordo.</i></p> <p><i>H.- Bueno, pero yo también creo que Savater dice lo que</i></p>

	<i>cree, y que tiene derecho a decirlo. Estos son opiniones de los ciudadanos de igual forma que tú expresas las tuyas aquí y en el periódico.</i>
CADENA SER .13 de marzo. Tarde	
ANÁLISIS	TRANSCRIPCIÓN
Rajoy no debe intervenir el 13, pero nada se dice de los dirigentes socialistas que sí hablaron esa tarde	<i>CLL.- Pues en un principio, así a bote pronto, me parece interesada. No entiendo por qué tiene que salir el Secretario General del Partido Popular porque tiene la doble condición: es el candidato de un partido, de manera que innecesaria.</i>
El periodista se basa en sus primeras impresiones para extraer conclusiones: la convocatoria ante las sedes del PP fue espontánea, sin que en ningún momento se introduzca la hipótesis de la confirmación.	<i>H.- Bueno, hay una cosa y muy importante (...), eh, hay una cosa importante: la convocatoria se ha hecho básicamente a través de mensajes a teléfonos móviles. Yo mismo he recibido más de una veintena de esos teléfonos móviles de conocidos, de gente que espontáneamente iba pasándose mensajes porque el final del mensaje decía: ¡pásalo! Es decir, es un movimiento espontáneo que se ha producido para..., esta convocatoria. Por cierto, acabamos de recibir bastantes mensajes llamando también a hacer una "cacerolada" en toda España, eh, a las diez de la noche. En estos momentos hay un poco de jaleo porque al parecer hay algún movimiento de los antidisturbios, eh, hablábamos hace una hora con uno de los responsables de la Policía; dice que se están moviendo. Me decía esta responsable de la Policía que no podían disolver esto. Que era muy difícil disolver esto porque la gente, a pesar de que está lanzando estas consignas: no nos vamos, nos han convocado los asesinados, la voz del pueblo no es ilegal; la gente estaba en una actitud muy pacífica, eh, no sé yo después de estar aquí desde las seis de la tarde, no sé yo si algún acto de la Policía (...) puede tener consecuencias en algún enfrentamiento.</i>
Hay una contradicción en el comunicador: él no está seguro de que el Gobierno estuviera mintiendo, pero posteriormente deja traslucir que había una intención en el ejecutivo de dirigir la opinión pública en una determinada dirección.	<i>CLL.- La cuestión es: ¿por qué se empeñaban en negar la posibilidad de que la vía que hoy se recorre fuera una vía que estaba ahí, que estaba abierta? y ¿por qué alguien ha estado tan interesado en colocar la autoría del atentado en manos de ETA a partir de convicciones, a partir de convicciones morales?, como decía hoy el candidato Rajoy en un periódico. Esa es la cuestión. Yo no digo que nos hayan mentido ayer y que ayer nos ocultaran datos que sabían y que podían ser comu-</i>

	<p>nicados públicamente. <i>No tengo información para llegar a esa conclusión.</i> Simplemente digo: ¿por qué nos empujaron en una dirección y ahora bruscamente tenemos que dar un giro completo? ¿Por qué? ¿Interesaba a alguien empujarnos en una dirección hasta ahora?, hasta que los hechos se impongan y tengamos que mirar hacia el lado distinto hacia el que mirábamos ayer.</p>
<p>Uno de los analistas reconoce que el Ministro del Interior abrió la autoría islamista; sin embargo, el conductor de la tertulia matiza con un juicio de intenciones sobre la actitud del Ministro.</p>	<p><i>EC.- (...) Eh, no, quería decir que la, la apertura de una nueva vía que esbozó o que afirmó el Ministro del Interior eh, hacía que no se pudiera afirmar de una manera excluyente el que fuera ETA la protagonista de, de lo que ocurrió anteayer y por lo tanto eso contrasta con la nota que distribuyó a los distintos embajadores la Ministra de Asuntos Exteriores, y contrasta con el énfasis que se haya podido poner en el, en la..., en el protagonismo de ETA.</i> Yo creo que el Ministro abrió, él mismo y por su propia iniciativa, una vía nueva, o paralela, lo dijo él, de investigación; y a esa posible, a esa dualidad de sospechas es a lo que yo creo que habría que haberse ceñido durante estas horas, ¿no?</p> <p><i>CLL.- Sí me gustaría decir una cosa, que pese a que no cerró ninguna de las vías el Ministro del Interior, a una de ellas, a la hipótesis de que fuera el terrorismo islámico le dio un rango menor, incluso ayer en la rueda de prensa que ofreció ayer antes de la manifestación. Un rango tan menor que hasta casi anulaba la posibilidad..., eh..., esa hipótesis, de que hubiera sido el terrorismo islámico. Esa, ese pronunciamiento del Ministro del Interior no sólo reforzaba la idea, la idea choque del Gobierno, que era ETA, sino que alimentaba incluso, alimentaba a aquellos que denigraban a quienes apuntaban en otra dirección.</i></p>
<p>A estas alturas del debate está claro que la postura editorial es atacar la acción gubernamental, incluso con evaluaciones morales.</p>	<p><i>SB.- Yo desgraciadamente, lo lamento profundamente, siempre he creído en la honradez profunda del Ministro del Interior, y básicamente también del Gobierno de la Nación, y más en casos así.</i> Yo lamento profundamente, profundamente que ante el dolor de todo el país no hayan tenido la honradez moral, la honradez política de afrontar las cosas desde la neutralidad y desde la eficacia de su trabajo. Me siento avergonzado, os lo confieso.</p>
<p>El Gobierno español no sólo ha tratado de engañar a los ciudadanos, sino que además ha puesto en peligro la seguridad</p>	<p><i>CLL.-</i> La segunda cuestión que les quería trasladar a ustedes, a propósito de sus primeras palabras, en el siguiente sentido: la responsabilidad del Gobierno español, porque claro, la onda expansiva de lo ocurrido aquí en Madrid es</p>

<p>de los aliados amenazados por el terrorismo islamista.</p>	<p>esencialmente distinta si la autora es ETA o si se trata de terrorismo islámico. <i>Quiero decir, que si hubieran tenido noticias; yo no sé cuales han sido las informaciones confidenciales que el Gobierno español ha mantenido..., con nuestros vecinos por ejemplo. Pero, si desde un primer momento se tienen indicios de que puede ser terrorismo islámico, y no se comunica como tal, yo creo que es una grave irresponsabilidad, una grave irresponsabilidad porque eh, los Gobiernos de Portugal, de Francia, de Italia, de Alemania, hubieran tenido que tomar medidas porque ese terrorismo también llama a sus puertas. También está ahí.</i></p>
<p>Aquí se relaciona a Aznar e Irak, al tiempo que se evalúa negativamente la figura del presidente del Gobierno. Hay una relación de significantes Aznar-Irak-mentira.</p>	<p><i>SB.- Es que no me extraña nada, perdonadme un comentario, porque es que eh..., con la misma, en fin, con el mismo atrevimiento, lo vamos a decir así, el señor Aznar, Presidente del Gobierno del Partido Popular se dirigió a la cámara en una entrevista, creo recordar que era en Antena 3, y mirando a la cámara dijo: Créanme. Les pido a los ciudadanos que me crean. Créanme, les digo la verdad. Irak tiene armas de destrucción masiva. Químicas, biológicas. Así de claro lo dijo. Y hasta ahora que yo sepa no se ha arrepentido. Es decir, nos mintió entonces, y no ha dado la cara, no ha comparecido, se ha negado sistemáticamente a comparecer. Ha rechazado cinco peticiones consecutivas de la totalidad de los partidos políticos para que comparezca y lógicamente pues me parece normal que le diga eso a los directores de los periódicos.</i></p>
<p>El informador cede en el ímpetu de las imputaciones que se estaban haciendo al Gobierno. Realiza un llamamiento a la calma y, lo que es más importante, reconoce que están opinando sobre indicios que no deben convertirse en ese momento en certezas. Es una actitud de responsabilidad profesional que se contradice con el eje del discurso de la emisora.</p>	<p><i>CLL.- Sí, si me permitís, yo me uno a vuestras peticiones a la opinión pública y al conjunto de los ciudadanos de que se mantenga la calma y de que no vaya más allá la indignación. Yo creo que para eso lo que hay que hacer es no dar por ciertos lo que todavía son indicios, racionales, pero sólo indicios racionales, porque si se da por cierto una cosa, naturalmente se está alentando la, la indignación. Si a eso se une que desde el Partido Socialista de Cataluña ya se ha pedido la dimisión del Ministro del Interior, eh, si a eso se une el que ayer, yo he visto al señor Piqué al que no se le han pedido disculpas ni una muestra de solidaridad por parte de ninguna autoridad ni ningún miembro de un partido político catalán; por la agresión de la que fue ayer víctima que le obligó a buscar refugio en un aparcamiento; pues la verdad yo creo que todo eso, probablemente sin intención de provocarlo, suscita una indignación en un segmento de la población que se puede traducir en actos que están bastante olvidados en la sociedad española. O sea que yo creo que..., puesto que se critica al Gobierno por dar por cierto algo que no tenía la</i></p>

	<p>certeza de que fuera tal; nosotros teniendo indicios, vuelvo a repetir, racionales, que nos hacen pensar lo que nos hacen pensar, no debemos convertirlos, yo me refiero a mí mismo, en certezas de manera que de esa manera se ayude a la tranquilidad del país.</p>
<p>Aznar es el gran responsable. El analista da por cierto que los autores de los atentados son terroristas islámicos en represalia por la presencia de tropas españolas en Irak, enviadas allí por José María Aznar, incluso contra la opinión de compañeros de partido.</p>	<p><i>SB.- Eh, sobre lo que has comentado, me parece que era del New York Times, eh, el hecho de que la ciudadanía culpa a Aznar, en fin, de ponerse prácticamente en primera línea del terrorismo islámico. Yo creo que la ciudadanía todavía no ha llegado a ese punto de culpar a Aznar. Es completamente cierto que el señor Aznar llevó a Aznar a la guerra de Irak, en las Azores y en el Consejo de Seguridad, y mandado tropas; haciendo todo, ¿no? Y lo hizo contra la opinión unánime y la votación unánime de todos los grupos políticos de la cámara. Es decir, fue una responsabilidad primero del Partido Popular, pero a su vez cualquiera que conozca y tenga contactos en el Partido Popular sabe que la opinión mayoritaria en el propio Gobierno era también contraria a la guerra. Es decir, el señor Aznar tomó esa decisión contra el noventa por ciento de la opinión pública española; según encuestas del propio CIS. Eso quiere decir que el señor Aznar ha asumido una responsabilidad personal, tremenda; con toda la seguridad porque él creía que debía hacerlo, pero lo que me sorprende extraordinariamente es que el señor Aznar no salga a dar la cara. Que yo sepa no ha salido todavía a explicarnos nada.</i></p>
<p>Hay una responsabilidad del Gobierno en lo que ha pasado por meter a España en la guerra de Irak. Se trata de transmitir la idea de que Aznar no valoró los riesgos bien; que habría que haber ponderado la amenaza terrorista a la hora de adoptar decisiones de gobierno.</p>	<p><i>CC.- Pero el asunto este..., yo estoy de acuerdo Santiago, pero hay que manejarlo con mucho cuidado. Porque eh..., cuando se toma una opción política legítima, apoyada por la ciudadanía, apoyada por instituciones..., de participar (voces solapadas). El problema está cuando tú afrontas una decisión en solitario, contra el criterio de la sociedad, contra el criterio de los partidos, sin tomar un acuerdo parlamentario que lo respalde, enviando tropas a un país en guerra, eh, te haces responsable de las consecuencias que tenga también esa decisión. Y evidentemente si se confirma eh, la hipótesis que ahora aparece como más creíble del atentado de Madrid; será imposible desde todo punto de vista desvincularlo de nuestra participación en Irak, ¿no? Y como una consecuencia de nuestra participación en Irak. Y es una participación que nunca se ha ventilado y que cada vez en la medida que se hace insoportable sobre las mentiras en Estados Unidos y en Inglaterra; esa exigencia de verdad y esa exigencia de responsabilidad también puede llegar a España. Y quizá ahora más que nunca. Quizá ahora tras la barbarie de Madrid haya que preguntar, a</i></p>

	<p>rebobinar en el último año de la historia de este país y decir: ¿sobre qué mentiras se tomaron unas decisiones que han tenido como consecuencia unos hechos tan brutales como estos? Siempre tiene la única culpa el terrorismo. Pero uno tiene que saber qué riesgos afronta frente a la amenaza del terrorismo y por qué lo hace.</p>
<p>Declaración institucional del portavoz del Gobierno, Eduardo Zaplana. Recordatorio de la legislación sobre la jornada de reflexión previa a las jornadas electorales.</p> <p>El comentarista aprovecha la intervención del portavoz para criticar a Rajoy y de sus palabras deduce que se busca la confrontación por parte del Gobierno. Los manifestantes tienen que ser ciudadanos pacíficos para evitar ser reprimidos.</p> <p>En este punto destaca la perspectiva del último interviniente, que apunta la necesidad de cumplir la ley, incluso en circunstancias excepcionales, en referencia a la prohibición de manifestaciones en jornada de reflexión.</p>	<p><i>EZ.- Ruego en nombre del Gobierno que no se hagan más imputaciones falsas. Que no se utilicen métodos que nos recuerdan otras épocas felizmente superadas. Apelo a la responsabilidad de las formaciones políticas y al sentido de la prudencia exigibles en estas fechas. Lamento profundamente estas insólitas declaraciones en un día como el de hoy. El Gobierno sólo tiene que felicitar por la extraordinaria manifestación de civismo demostrada por todos los ciudadanos y por la excelente labor de las Fuerzas de Seguridad del Estado. Y reitero la solicitud a los responsables políticos que sepan estar a la altura de las circunstancias en estas fechas. Por último el Gobierno rechaza y recuerda que en el día de hoy no se pueden celebrar manifestaciones, concentraciones ni actos públicos bajo ninguna circunstancia; y reclamamos que no siga dañándose el proceso democrático e incumpléndose lo que saben que determina la ley.</i></p> <p><i>CLL.- El Portavoz del Gobierno que acaba de comparecer para lanzar un mensaje directo, contundente.</i></p> <p><i>CC.- A mí me preocupa muchísimo, José María Brunet, el tono de la intervención de Zaplana por tres razones. Primero porque no había ningún desbordamiento. Ha habido una valoración política de hechos que no está reñida con el día electoral. El día de la reflexión electoral lo que está prohibido es lo que ha hecho Rajoy. Es pedir el voto. Lo demás no está prohibido, lo demás, el opinar, el hacer valoraciones políticas sobre procesos, no. Yo lo que desde aquí quiero hacer con todo el rigor, con toda la serenidad es un llamamiento a que todo el mundo abandone las calles si se está manifestando porque intuyo y no quiero aventurar nada, en las palabras de Zaplana como un ultimátum de que tal vez y no quiero pensar mal, se esté buscando eh, propiciar de alguna forma algún tipo de incidente. Yo os rogaría a los que nos estén escuchando en las calles de toda España que por favor se vayan a su casa, que no sigan manifestándose, que no den pie, a pesar de que en el día de hoy no ha habido ningún incidente en esas concentraciones que el Gobierno llama ilegales, que no den pie a que una alteración del orden público pueda ser el pretexto de algún tipo de locura más allá de la que estamos inmersos. Es decir, de algu-</i></p>

	<p><i>na tentación eh..., de declarar algún estado de excepcionalidad.</i></p> <p><i>CLL.- Bueno, eh, insisto en el mismo mensaje: si alguien nos está oyendo y estuviera en cualquier calle, manifestando eh, cualquier tipo de sentimiento, sobre todo, y si alguien tiene la tentación que recuerden que ayer los ciudadanos de Madrid salieron a la calle, los ciudadanos de toda España salieron a la calle para decir: no al terror. No a la violencia. Si alguien tuviera la tentación de echar mano de la violencia que sean los mismos que ahí están quienes les paren los pies.</i></p> <p><i>CC.- Que no haya pretextos para ninguna intervención que pueda generar tensión que justifique cualquier otra medida.</i></p> <p><i>H.- Yo no creo que, que realmente el Gobierno esté pensando en otras posibles medidas. Pero ciertamente comparto al cien por cien que lo mejor que puede hacer uno es volver a casa.</i></p> <p><i>CLL.- Emilio Contreras, que le quitamos la palabra con motivo de la intervención del Ministro Portavoz.</i></p> <p><i>EC.- El Ministro lo que ha recordado es que efectivamente la ley prohíbe el que en..., el llamado día de reflexión se produzcan manifestaciones y, y concentraciones de este tipo. Bien. Bien es verdad que las circunstancias es extremadamente excepcional, pero en fin, la ley hay que respetarla y bueno, también hay que tener un sentido de flexibilidad a la hora de cumplir su, su, de exigir su cumplimiento. Flexibilidad que hasta ahora se ha producido...</i></p>
--	--

Conclusiones Cadena SER:

1. Los periodistas están desorientados.
2. Acusada beligerancia antigubernamental. Se desarrolla un proceso de imputación de intenciones al Gobierno.
3. Se relaciona la acción gubernamental con intereses electorales.
4. ETA y su entorno político-informativo es fuente de autoridad informativa.
5. Se derivan conclusiones de hechos sin verificar.
6. Se critica el comportamiento del candidato popular en la jornada de reflexión obviando la actuación del PSOE.
7. Se fija una conexión entre los atentados y la responsabilidad del presidente del Gobierno y del PP por enviar tropas a Irak.
8. Se imputan intenciones al Gobierno a partir de la interpretación de los mensajes del ejecutivo. Se apunta a un interés por provocar disturbios.
9. Hay mensajes llamando a la calma ante la gravedad de los hechos y sus consecuencias políticas.

Identificación de intervinientes en la cadena COPE:

IS: Ignacio Sánchez

FJL: Federico Jiménez Losantos.

CT: Carmen Tomás

C: Cristina.

JB: Juan Baño.

NV: Nacho Villa

COPE. 12 de Marzo. Mañana	
ANÁLISIS	TRANSCRIPCIÓN
<p>Clara contraposición con la posición manifestada por los analistas de la cadena SER. Se establece una barrera de contención en torno al Gobierno. Nótese el empleo de los calificativos.</p>	<p><i>IS.- Solamente quería decir una cosa: ahora, si por hipótesis, altísimamente improbable, fuera Al Qaeda, por ejemplo, ¿qué significa eso? O sea, lo que me parecería abyecto es intentar a partir de ahí argumentar que hay una responsabilidad por parte del Gobierno por su actuación en... (interrumpido).</i></p> <p><i>FJL.- Bueno, esa es la línea de trabajo de todo el diario El País, empezando por un abyecto artículo de Juan Luis Cebrían, cómo no, y un editorial igualmente abyecto en la misma línea. A ver si le podemos echar estos muertos a Aznar, en lugar de tener que decir que los amigos de Perpignan y de Estella pues tienen alguna culpa en esto.</i></p>
<p>Pasadas más de doce horas después de las informaciones de las pistas que apuntaban a la pista islamista, una periodista descalifica. Parece promover ocultamiento de datos.</p>	<p><i>CT.- De todas maneras, con todos los respetos, la rueda de prensa de Acebes a las siete y media de la tarde eh..., apuntando a la furgoneta, el detonador y la cassette pues sembró de dudas una cosa que parecía que se había más o menos ya tranquilizado y volvieron las llamadas, la gente nerviosísima...</i></p>
<p>Los periodistas acusan al Ministro de intoxicador por transmitir datos de la investigación. No se creen al Gobierno, con lo cual parecen patrocinar un engaño a la opinión pública.</p> <p>Coinciden con la cadena SER en extraer consecuencias electorales según sea el autor de la masacre.</p>	<p><i>FJL.- Bien, aunque sea muy brevemente, yo decía esta mañana que tampoco hay que confundir lo fundamental con lo accesorio. Yo he dicho esta mañana y en Libertad Digital lo he escrito, que fue bastante desafortunada la aparición del Ministro del Interior anoche, porque abonó, no la hipótesis, sino la intoxicación de la que se prevalen los cómplices de la ETA, los de Perpignan y los de Estella, para disimular antes de las elecciones lo que podría ser un perjuicio electoral; que es lo único que evidentemente les, les interesa.</i></p> <p><i>CT.- Le dio a la intoxicación cuerpo de naturaleza.</i></p> <p><i>FJL.- Exactamente.</i></p> <p><i>CT.- Cuando estábamos ya todos más o menos diciendo: bueno, esto son, en fin, la prensa internacional, las intoxicaciones...; "pum", va el Ministro y dice que sí, que es una línea de investigación...</i></p>

<p>Los analistas insisten en que la alusión a la pista islamista está fuera de lugar. Se llega al punto de especular con lo que supondría haber silenciado ese dato. Del análisis de las intervenciones se desprende que son partidarios de insistir en la autoría etarra aunque haya indicios de otro tipo de terrorismo.</p>	<p><i>H.- Dijo, repitió varias veces que era prioritaria la investigación sobre ETA.</i></p> <p><i>FJS.- Hombre, por supuesto.</i></p> <p><i>H.- No, no, porque hay algún periódico que no lo dice. Sí. Quiero decir, él dijo, vamos, que es así, lo tenemos todos todavía en los oídos: la investigación prioritaria nuestra es la investigación de ETA. Como queremos conocer la verdad, también hemos abierto una línea de trabajo respecto a Al Qaeda. Esto es para ser honesto lo que dijo, lo que dijo el Ministro.</i></p> <p><i>H.- A mi me parece que aunque a lo mejor podía haber...</i></p> <p><i>H.- No, yo digo lo que dijo.</i></p> <p><i>H.- No, que podía haberlo despreciado un poco más, yo creo que no le quedaba también más remedio que hacer referencia.</i></p> <p><i>FJS.- ¿Por qué?</i></p> <p><i>H.- Porque es un hecho que van a decir luego y pueden decir que lo oculta el Ministro y tal. Se puede decir, decir que, no darle mayor importancia y decir que es normal que en los atentados terroristas surjan este tipo de pistas y que (ininteligible). Callarse era complicado.</i></p> <p><i>H.- No obstante, eh, esa pista se sembró cuando apareció o empezó a tomar carta de naturaleza, cuando lo dijo el Ministro del Interior, eh..., luego apareció la reivindicación al periódico árabe de Londres de una carta de unas brigadas de nombre impronunciable.</i></p>
<p>COPE. 12 de marzo. Tarde</p>	
<p>ANÁLISIS</p>	<p>TRANSCRIPCIÓN</p>
<p>Los periodistas están desorientados y el análisis se centra en la actuación del Gobierno en la transmisión de los datos de la investigación. Queda claro que en las dos cadenas hay un núcleo de interés: saber si el ejecutivo está manejando la situación en la procura de un beneficio electoral el día 14.</p>	<p><i>H.- Y el “modus operandi” parece Al Qaeda, menos, todo lo anterior. Es como un ornitorrinco. Si describes un ornitorrinco hasta que no lo ves vivo no sabes lo que es. Y este es el problema. Habría que buscar una tercera vía. ¿Cuál es la tercera vía? Tiene que haber alguna relación que una un “modus operandi” marxista con un objetivo indiscriminado; y que cuando digo marxista libreme Dios por favor la gente que se considere marxista. Me refiero a marxista de los manuales del terrorismo de los años setenta que hablaban de..., el ataque a eh..., la masa obrera para demostrarles que el capitalismo no solamente les explotaba sino que además era, eran incapaz de defenderlos. Es decir, pero aquí tenemos un objetivo que no es</i></p>

	<p><i>clásico de Al Qaeda, que siempre busca o un símbolo o una cuestión religiosa. Y un “modus operandi” que no es clásico de ETA porque es indiscriminado; muy indiscriminado. Tiene que haber un punto de enlace entre los dos. Si tú lo sabes pues lo podemos decir. Si yo lo sé lo digo. Ahora, que el Gobierno no diga inmed-..., es que el Gobierno no tenía que haber dicho lo de la cinta. Si yo soy la Policía que está investigando..., lo de la cinta... (interrumpido)</i></p> <p><i>M.- No lo dices.</i></p> <p><i>H.- Naturalmente.</i></p> <p><i>M.- Entonces, ¿por qué lo dice el Gobierno?, esa es mi pregunta.</i></p> <p><i>H.- Porque no quiere...</i></p> <p><i>M.- ¿Por qué lo dice el Gobierno?</i></p> <p><i>H.- Uhm..., ah, ¡yo que sé por qué no lo dice el Gobierno! Porque supongo que estará intentando que no le acusen de la cosa peor que le pueden acusar a un señor, que es decir: me estoy aprovechando de un atentado terrorista con doscientos muertos. ¿No entiendes?</i></p>
<p>La periodista toma partido claramente por una versión de los hechos: ha sido ETA. Se resiste a avanzar en la dirección que le marcan los otros analistas, o cuando menos tomar en consideración otras hipótesis.</p>	<p><i>C.- ¡No quiero entrar en esto! ¿Por qué?, porque cualquier oyente medio sabe perfectamente que en este momento esta amenaza está pendiente de toda Europa; que nosotros sabemos que si este atentado ha sido Al Qaeda, o no ha sido Al Qaeda, si se produce mañana en Italia o mañana en Londres esa inversión hay que hacerla. Esa inversión se está haciendo desde el once de septiembre y yo no quiero hablar en estos momentos de esto.</i></p> <p><i>JB.- Pero no hablo yo en estos términos. Te estoy diciendo lo que dicen los operativos antiterroristas, Policía y Guardia Civil a día de hoy.</i></p> <p><i>C.- Yo lo que quiero saber es qué se sabe. Qué se sabe de lo que ha ocurrido con este atentado de ETA.</i></p> <p><i>JB.- Cristina, digo, te traslado, te traslado lo que me dicen esta mañana y anoche policías y guardias civiles; algunos con muchos galones y otros con menos en el terreno, sobre el terreno. ¡Esta es la realidad!, si no nos gusta oír la pues yo no la cuento.</i></p> <p><i>C.- No, no, está no es la realidad.</i></p> <p><i>JB.- Es la que cuentan policías y guardias civiles.</i></p> <p><i>C.- La realidad es que desde el 11-S existe esta amenaza en España...</i></p> <p><i>JB.- Yo..., este es nuestro 11-M. Perdona, Cristina: Este es</i></p>

	<p>nuestro 11-M. C.- Vale, no vamos a discutir más.</p>
COPE .13 de Marzo. Mañana	
ANÁLISIS	TRANSCRIPCIÓN
<p>Toma de posición que se contradice con lo dicho hasta el momento en la COPE, que ha tomado una determinada postura crítica hacia los socialistas</p>	<p>NV.- ... los ciudadanos españoles no vamos a permitir por mucho tiempo más que los políticos se tiren a la cabeza unos a otros la cuestión terrorista, que utilicen malamente toda esta historia para sacar un cierto, un mezquino provecho político, y sobre todo que deben de ponerse todos manos a la obra, dejar diferencias, dejar siglas, dejar enfrentamientos personales y solucionar de una vez por todas todo esto</p>
<p>Los analistas entran en contradicción con sus compañeros del día anterior en la misma emisora. Ahora no se puede mentir ante hechos de tanta gravedad. Postura éticamente irrefutable.</p>	<p>NV.- Yo coincido con Juan. Yo quiero pensar también que el Gobierno en esta cuestión no puede, no puede engañar. Es jugar con fuego. Y esto no es la típica historia política parlamentaria donde la mentira o la medio mentira, la medio verdad, puede valer en un momento determinado. Aquí no se puede mentir. Aquí el que juega con fuego se termina quemando y es una cuestión nacional. Si un Gobierno miente en esto ese Gobierno está definitivamente descalificado para cualquier tipo de políticas y para cualquier tipo de actividad.</p> <p>JB.- Y además una cosa que hay que, que decir muy claro: aquí no solamente está investigando por supuesto la policía española, pero tiene, el..., muy de cerca, encima, yo sé que está físicamente incluso en Canillas ayer, están los enlaces de FBI, están los enlaces de CIA, están encima, están los servicios israelíes, está todo el mundo muy pendiente de la evolución..., aquí no se puede mentir, eso lo tenemos clarísimo. Y se va a saber la verdad, por supuesto. Esto es una cuestión de historia, de historia de la humanidad. Lo que ha ocurrido es una historia..., eh, un punto negro de la historia de la humanidad.</p>
<p>Mensaje de responsabilidad profesional en el fragor de la batalla político-informativa.</p>	<p>JB.-.....Dejemos trabajar a la Policía seriamente, profesionalmente. Las investigaciones a veces requieren tiempo. Vamos a esperar esos resultados de la investigación. Es verdad que a todos nos gustaría posiblemente, y especialmente al mundo político, conocer los resultados de esa investigación antes de ir a las urnas para que posiblemente, pues no lo sé, incluso alguno desearía que tuviese su incidencia o su respaldo a su</p>

	<p>mensaje en determinadas cuestiones. Pero es que la Policía tiene que hacer su trabajo, los jueces tienen que hacer el suyo. No hagamos de esto un dogma, un acto de fe. No creemos que, y no nos enfrentemos contra el que dice: no, no es ETA, es Al Qaeda. <i>Mire usted, ¡qué importa quién sea! Hay doscientos muertos y la Policía y una debida investigación va a resolver la autoría. Pero necesita su tiempo. Pero en este momento yo creo que decir simplemente: el terrorismo, desde luego, nos va a replantear muchas cosas y creo que a los políticos desde luego de arriba abajo.</i></p>
--	---

Conclusiones Cadena COPE:

1. General desorientación ante lo que está sucediendo.
2. Mayor neutralidad informativa en el tratamiento de la información.
3. Se defiende en términos generales la acción del Gobierno.
4. Se imputa al Gobierno falta de pericia en el manejo de la información y se le acusa de ser demasiado transparente.
5. Persistente resistencia a admitir la hipótesis del atentado islamista por parte de algunos analistas. Se prefiere la pista etarra.
6. Los análisis abordan las consecuencias electorales de los atentados.
7. Hay llamadas a la serenidad y se demanda de los partidos un manejo responsable de la situación.

REFERENCIAS

- ABRIL VARGAS, NATIVIDAD. *Periodismo de opinión*. Síntesis. Madrid. 1999.
- BLÁZQUEZ, NICETO. *Ética y medios de comunicación*. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid. 1994.
- BORRAT. *El periódico, actor político*. Gustavo Gili. Barcelona. 1998.
- Ladéveze. *Introducción al periodismo*. Ariel. Barcelona. 1995. Citados por Abril Vargas, Natividad. *Periodismo de opinión*. Síntesis. Madrid. 1999. Pág. 34.

- BRAJNOVIC, LUKA. *El ámbito científico de la información*. Eunsa. 2ª edición. Pamplona. 1991.
- CHOMSKY, NOAM; HERMAN, EDWARD, S. *Los guardianes de la libertad*. Crítica. Biblioteca de Bolsillo. Barcelona. 2000.
- DERIEUX, ENMANUEL. *Cuestiones ético-jurídicas de la información*. Eunsa. Pamplona. 1994.
- DESANTES GUANTER, JOSÉ MARÍA. *La cláusula de conciencia desde la perspectiva profesional*, en *La cláusula de conciencia*. Eunsa. Pamplona. 1978.
- GONZÁLEZ BEDOYA, JESÚS. *Manual de Deontología Informativa*. Alhambra Universidad. Madrid. 1987.
- GONZÁLEZ REIGOSA, CARLOS. *El periodista en su circunstancia*. Alianza Editorial. Actualidad. Madrid. 1997.
- GUZMÁN, MANUEL DE. *Persona y personalidad del periodista*. Promoción Publicaciones Universitarias. Barcelona. 1989.
- MACIÁ MERCADER, JUAN. *Comunicación y personas*. Editorial Universitas. Madrid. 2006. Pág. 207.
- Madridpress.com. 25.06.07
- Periodista Digital. 14.06.07
- PETIT CARO, ANTONIO. *Medios de Comunicación. Entre la ética y el Derecho*. Editorial MAD. Madrid. 1999.
- RANDALL, DAVID. *El periodista universal*. Siglo XXI de España Editores. Madrid. 1999.
- SORIA, CARLOS. *El laberinto informativo: una salida ética*. Eunsa. Pamplona. 1997.
- VARA MIGUEL, ALFONSO. *Las sombras del periodismo español en el 11-M, en Cobertura informativa del 11-M*. Eunsa. Pamplona. 2006.
- VIDELA RODRÍGUEZ, JOSÉ J. *La radio ante el 11-M y sus consecuencias: información y opinión*. II Jornadas sobre gestión de crisis. Universidade da Coruña. Noviembre de 2006. Servicio de Publicaciones. UDC.